

De objetos y migraciones: “hacer las maletas”

Natalia Alonso Rey

Universitat Rovira i Virgili

natalia.alonso.rey@gmail.com

*Vaig tancar la maleta. Les boles de naftalina hi repicaven sordament.
Les coses formaven una pila ben variada sobre la taula de la cuina.
Això era tot el que havia aconseguit en trenta-sis anys. En tota la vida al meu país.
Vaig pensar: “Pot ser que això sigui tot?” I em vaig respondre: “Sí, això és tot”.¹*

Palabras clave: migraciones, objetos, pertenencias, afecto, memoria.

Resumen: En el presente artículo se expondrá un análisis de objetos que acompañaron el primer viaje migratorio como una posibilidad de acercarnos a comprender las experiencias de movilidades y la relación de las personas con sus objetos biográficos. Se indagará en la manera en que conjuntamente objetos y sujetos construyen sus biografías en contextos de movilidades, la importancia de analizar el proceso de selección de objetos y el tipo de relaciones que conectan y que permiten en el momento actual. Se argumentará la importancia de indagar en la dimensión afectiva que permea estas relaciones y en las posibilidades de construir pertenencias junto a los objetos.

Introducción

Este artículo se basa en una investigación en curso cuya pregunta guía ha sido indagar sobre aquellas cosas que acompañan a las personas en su primer viaje migratorio. Dichos objetos son aquellos que mis interlocutores e interlocutoras consideraron “importantes”, a partir de

¹ Extracto del prólogo de *La maleta*, de Sergei Dovlatov. Mi gratitud a Maite Marín por la recomendación del libro.

Ankulegi 20, 2016, 31-46

Fecha de recepción: 08-11-2016 / Fecha de aceptación: 16-12-2016

ISSN: 1138-347-X © Ankulegi, 2016

lo cual se realiza un análisis que indaga por qué son esas cosas y no otras, cómo y cuándo importan, qué producen y cómo nos ayudan a comprender la experiencia migratoria².

La investigación ha tenido varias etapas y se inició con el trabajo realizado en el marco del Máster en Migraciones y Mediación Social, donde trabajé con migrantes procedentes de Uruguay que residían en Barcelona y Tarragona; luego una investigación financiada por el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) sobre migrantes de diversas procedencias que residían en Barcelona sirvió de puntapié inicial para mi investigación de doctorado³.

Hasta ahora, aun habiendo entrevistado a personas que han migrado treinta años atrás, no he encontrado a quien no recordase qué transportó consigo, lo cual nos habla de la importancia no solamente del viaje migratorio, sino de los objetos que son parte constitutiva y activa en las historias migratorias.

La metodología que he seguido se basa en entrevistas en profundidad de orientación biográfica (Pujadas, 2000; Piña, 1988) y observaciones, así como el uso de la fotografía,

pidiendo a las personas que retratasen los objetos que quisieran para promover la interacción con los objetos y así poder observarla.

El artículo comenzará haciendo una breve exploración de los relatos migratorios en clave biográfica, para luego realizar algunas observaciones sobre los objetos seleccionados, las motivaciones de estas selecciones y los lugares actuales donde se encuentran. En último lugar, se apuntarán algunos elementos sobre el trabajo etnográfico con objetos en contextos migratorios.

¿Migrantes o viajero@s? Lo que cabe —y lo que no cabe— en una maleta

Al centrarnos en los objetos transportados por quienes migran, una imagen se vuelve ineludible: la “maleta”. A pesar de que no todos mis interlocutores/as transportaron consigo maletas, son un símbolo, un objeto con determinada materialidad e historicidad, que constituye una figura potente para hablar de movilidades (Löfgren, 2016; Burrell, 2008). Podemos interesarnos en las maletas como conjunto material, o como señala Burrell (haciéndose eco de Warnier), como objetos “contenedores”, un tipo de objeto que según esta autora tiene una jerarquía importante entre otros por su capacidad de contener y de distinguir entre el adentro y el afuera (Warnier en Burrell, 2008). Mirar a las maletas como objetos capaces de contener (transportar, esconder, alojar...) otros objetos, así como el conjunto material que pueden conformar, es relevante para entender cómo se producen las migraciones. Las maletas provocan una restricción física, dimensiones y pesos donde debe caber aquello que se quiere transportar (entre otros dos “espacios contenedores” como son los que configuran

² Para conceptualizar el tipo de objetos sobre el que me centro utilizo las discusiones de Hoskins sobre objetos biográficos y posesiones (Hoskins, 1998), *life-story objects* (Otto y Pedersen, 1998) así como las reflexiones de Daniel Miller (1998) y David Parkin (1999) sobre los objetos en desplazamientos. El punto central es el tipo de relación establecida entre sujetos y objetos que vuelve a estos últimos importantes, imbuidos en procesos de identificación, relacionados con la historia de vida y procesos que los vuelven singulares, auténticos e inalienables.

³ Una primera versión de este artículo se presentó en el XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (FAAEE). Quisiera agradecer a las personas asistentes y coordinadores del simposio los comentarios que sirvieron para reflexionar sobre el mismo.

las fronteras nacionales, nos recuerda también Burrell), que obliga frecuentemente a hacer selecciones. Centrarnos en el momento de la preparación del viaje migratorio, en el momento de “armar las maletas”, nos puede ayudar a entender las aspiraciones, sueños y motivaciones de los proyectos migratorios, las emociones que implican y las condiciones administrativas que se hacen presentes, así como también la manera de participar de quienes no migran.

Según Viviana: “Son 28 años de tu vida que tenés que poner en cajas”. Así me describía el momento de hacer las maletas para irse a una provincia del Estado español desde Montevideo (Uruguay), donde se encontraría con quien sería posteriormente su marido a finales de la década del 2000. Ella explica que la selección de cosas para llevarse fue especial en su caso, porque sabía que se iba para no volver, para conformar una familia en destino. Su relato no contemplaba la incertidumbre que identificaba como típica de otras personas que “migraron”; ella misma se desmarcaba: estaba decidida a quedarse en España, porque allí formaría su familia. Por lo tanto, armaba sus maletas para no volver: se llevó cosas, regaló otras y dejó preparadas algunas en cajas para posteriores viajes o envíos.

Al analizar los relatos de mis interlocutores/as, he encontrado que sus historias se elaboran en torno a la configuración de dos perfiles diferenciados, que he distinguido como, por un lado, el perfil de “migrante” y, por otro lado, el perfil de “viajero/a”. Con estos perfiles no me refiero a que las personas alinearan sus historias dentro de uno u otro, sino que en el análisis de sus narrativas podemos observar que se van configurando ideas diferenciadas entre lo que significa migrar y lo que significa viajar; y es con relación a estas figuras que se van posicionando, tanto

para alinearse como para desmarcarse de sus contenidos. Comprender la manera en que la experiencia migratoria se incorpora al relato biográfico en torno a estos elementos nos sirve para comprender las motivaciones de las selecciones de los objetos y viceversa: la selección de los objetos ayudaba y ayuda hoy a configurar la experiencia migratoria.

De manera similar a Viviana (y también habiendo migrado “por amor”; al respecto véase Roca et al. 2012), Mamadou se desmarcaba de la migración, señalando que si hubiese sido “por inmigración” no habría elegido España:

—“Era esto mi mujer no hay otra, si era solamente para inmigración seguramente no me quedaría en España, tenía otras ofertas en otros países, pfff, que puede ser, bueno aquí, por clima o gente, seguramente aquí, pero por inmigrar y ganar pasta para resolver un tema económico no sería aquí.

—¿Te irías a otro país de Europa o...?

—Sí, porque me habían hecho propuestas de otros países europeos e incluso de EE. UU. pero... no me gustaba salir de Senegal, me gustaba de hecho mi trabajo que me llenaba de lo que estaba haciendo. Me gustaba, viajar sí, pero vivir fuera no era mi propósito” (Mamadou, Senegal, 47 años, 1998)⁴.

La figura del “migrante” se construye con una fuerte asociación con lo que se denomina “migrante económico”: se trata de una persona que busca escapar de un contexto de privación en materia económica para aumentar sus ingresos, de los que además dependerán personas en el país de origen —fundamentalmente familiares—, que se harán llegar

⁴ Indico al final de cada cita la siguiente información: seudónimo, país de origen, edad en el momento de realizar la entrevista y año en que se produjo la migración.

en forma de remesas, o que puede traducirse en procesos de reagrupación familiar. El retorno aparece también como una parte importante de la trayectoria del migrante; un plan de retorno que puede ir alimentándose no solamente con el envío de remesas, sino con la posibilidad de disponer, mantener o construir un hogar al que retornar.

"La cosa más mal de todos los que vienen de ahí es que no pueden traer a la familia para verlos solo. Mira, yo he sido muy fácil a la España porque he ido a casa cuando quería, dentro de medio año fue a ver a mi madre, ¿sabes?, nadie problema dice que no puedo ir, pero pobres son estas gente que vienen y no pueden salir de España porque no pueden entrar más, eso sí que lo pasan muy duro... Esto que te pueden contar más. De verdad mucho más. Pero yo no. Yo he venido muy fácil, muy... [...] ... pero por qué he llegado aquí, por el amor, porque quería estar al lado de mi marido, no quería estar lejos, y ahora no quiero y, ¡no pienso! Porque hay, hay gente hasta ahora que van uno allá, mira estos amigos ella está con el niño ahí y él aquí y yo no veo aquí ninguna cosa buena. [...] porque toda la gente, ¿qué es?, juntar dinero ahí, hacerse la casa y todo y volver. ¿Con qué dinero vivir? No, tienes que vivir aquí. Y por qué tienes que hacer eso. Mi prioridad es al revés, no como todos, mejor hago todo bien aquí, porque la niña cuando va a crecer estará aquí desde principio y no necesitará irse. Y así. Bueno hablamos de gente que han llegado aquí por dinero, porque nosotros no hemos llegado aquí por dinero, nosotros hemos llegado aquí por curiosidad" (Irina, Moldavia/Rusia, 27 años, 2010).

Como vemos, Irina identifica una diferencia entre su historia y la de las personas que llegaron "por dinero" y no "por curiosidad", como ella y su marido, a pesar de que tras varios encuentros las motivaciones económi-

cas también se revelaron importantes en su trayectoria. La figura de la migrante o del migrante como una persona que busca mejoras económicas, que atraviesa condiciones duras en el país de destino, que tiene al retorno como un "tema pendiente", se iba configurando en los relatos; y estos elementos se relacionaban con la propia experiencia de diversas maneras. Como vemos en las citas seleccionadas, el contenido de quién es migrante se va construyendo a la vez que la propia experiencia se alinea o no con esa figura o se diferencia o asemeja a ella. La figura del migrante se construye como sinónimo del migrante económico, y al narrar la propia experiencia la presencia de otras motivaciones más allá de la económica hace que el relato se desligue de dicha figura y se alinee en torno a otras figuras, que aquí identificaremos como el "viajero/a", con el fin de construir un relato donde no solamente es lo económico el único factor, sino que la agencia del sujeto, o la elección, afloran.

"Me vine en el 2002, en setiembre, y totalmente diferente a como estoy ahora. Me vine con una pareja de allí, al tuntuín..., agarramos las cosas y un día así, de esa locura de que te pasás todo el día trabajando y no te daba la plata para nada, dijimos... Lo que pasa es que al año de estar acá me separé. Y ya empecé sola, a vivir sola. Y bueno, nada... Pero el motivo fue ese, que no era que no tuviéramos trabajo, nada de eso, era que no nos daba, no nos daba y no nos daba. Y por eso nos vinimos. [...] Así que fue así, por plata. El día que mi madre vino a mi casa, abrió las puertas de la cocina, cerró la puerta de la cocina y al otro día apareció con un kilo de azúcar, de yerba, de aceite, haciéndose la tonta. Ese día dije, yo no lo aguanto, porque si no trabajaba al menos, vale. Pero trabajando, que tuviera siempre un poquito de cada cosa... Acá no tengo lujo, pero la nevera tiene las cosas. Eso

fue lo que más vi acá cuando llegué. Ahora ya, porque es costumbre tener las cosas. Pero cuando llegué, para mí era un lujo tener la heladera con yogures" (Graciela, Uruguay, 48 años, 2002).

Algunos de mis interlocutores/as señalaron que armaron la maleta cuidando y anticipando el posible control en la frontera. De acuerdo con Andrijasevic (2003, [citado en Burrell, 2008]), el momento de atravesar las fronteras es frecuentemente recordado y narrado en las entrevistas cuando implica dificultades. El miedo a un posible interrogatorio, a que se revisara el equipaje y se le denegara la entrada estuvo muy presente en algunas narraciones de mis informantes, y también dotan de contenido a las figuras que estamos exponiendo:

"Y unas recetas me traje, en un papelito chiquitiiiitoo, porque yo la pensaba toda, que el hombre de la aduana me iba a revisar y me iban a leer las cosas y yo me iba a traer las recetas. Entonces me hice en una hoja, en un papelito chiquito me hice las recetas, pero era... son cuatro o cinco, pero en dos renglones, o sea, imagínate cómo me las hice chiquititas que las tengo ahí que es un papiro, porque está hecho. Y me las hice así para no traerme el cuaderno, siempre me quedé con que me dejé el cuaderno allá con las recetas, ¿viste? Porque para qué iba a traerlas, si vengo a pasear quince días, para qué voy a traer unas recetas" (Susana, 50 años, Uruguay, 2008).

El momento de atravesar la frontera y la posibilidad de que las intenciones migratorias fueran descubiertas hicieron que se configuraran unas maletas que escondían en su interior aquellos objetos que se quería transportar, como una manera de resistir a una frontera que diagramaba qué objetos

podían pasar y cuáles no, de acuerdo con disposiciones que deciden quiénes pueden circular libremente y quiénes no. Al anticipar la posible inspección de los objetos, la maleta debía simular ser una maleta no de un "migrante", sino de un/a "viajero/a". Como vemos, los efectos de la frontera comenzaban a hacerse palpables en origen: la selección de objetos de acuerdo con la posibilidad o no de circular libremente aparece como una consecuencia de dichos efectos. A la vez, estos procesos dotan de sentido a las figuras que identificamos.

La figura de "viajero/a" aparece configurada en los relatos vinculada a la movilidad como sinónimo de libertad y de agencia; la metáfora de la vida como camino y de quien lo emprende para "labrar" su propio futuro, más allá del aspecto económico. Se vincula con las ganas de conocer, aprender, cambiar; la apertura de nuevos horizontes, la "ciudadanía del mundo"; la imagen del viajero o la viajera se asocia a una idea de "cosmopolitismo". A diferencia del personaje anterior, el viajero o la viajera no se ve forzado/a por las circunstancias, sino que *elige*: elige la aventura, el cambio. Mientras quien migra se ve forzado/a a salir de su país para mejorar su situación económica, atraviesa experiencias duras y vive su experiencia con un ojo en el regreso; el viajera/o es quien elige partir, para probar, porque no se encontraba a gusto donde estaba, porque quiere una experiencia nueva o porque no se conforma con lo que se le ha dado. La idea de regreso no es una presión, sino que es una posibilidad con la cual se puede uno relacionar a gusto, debido a que el hogar no es sinónimo del origen, sino que es aquel lugar que es elegido como tal.

En el análisis de esta figura aprecio la necesidad de los interlocutores y las interlocutoras de encontrar una posibilidad de

construirse como sujetos, una apuesta por la subjetividad. Ante una figura del migrante donde el sujeto es "sujetado", en el sentido de que aparece como aquel a quien las circunstancias lo obligan y que debe atravesar un camino de obstáculos, la figura del viajero se presenta como la posibilidad de actuar, de hacerse a sí mismo: es el posicionamiento necesario para poder introducir elementos que no coinciden con lo que en el imaginario compartido circula como características del migrante, donde se puede ampliar lo que se narra sobre la propia experiencia apelando a otras temáticas y a una capacidad de actuar sobre el entorno y sobre sí mismo que en la figura del migrante aparece mermada. Es, en último término, la negación de la migración, la negación de la extranjería, ya que el viajero/a es "ciudadano/a del mundo".

"—[...] Ojo, yo no me vine —vamos a decir las cosas como son—, yo no me vine a buscar un trabajo, yo me vine con una beca, no voy, me puedo hacer la historia que vine en una situación sufrida, complicada ni que estuve trabajando en un criadero de gallinas.

—Ni que estuvimos ilegales durante no sé cuánto tiempo.

—O para nada, yo no digo eso, este... Yo he estado bien. Cuando estaba en la universidad, estaba bien, y ahora, estoy mejor. En ningún momento me voy a hacer la víctima ni nada por el estilo. Pero sí que tenés que hacer sacrificios y que la pasás mal también. Y este... y..., o sea, no se puede juzgar, no se puede juzgar, y hay que ser muy... este... muy... hay que saber de qué se habla antes de hacer juicios de valor" (Juan y Estela, Uruguay, 52 años/37 años, 2002/2004).

"Como cualquier persona que quiere tener su autonomía y bienestar sin depender, porque no me quería quedar allí haciendo comercio, pero sabiendo que no era fácil el sistema del

negocio. Si no tiene paciencia para triunfar, será muy difícil, entonces tenía la ambición, las ganas y el coraje de dejar todo allí, la familia y los seres queridos en general e irme a la aventura y poder convivir. [...] La aventura lo bueno que tiene, si no tiene dinero, tendrás la experiencia, y hoy en día casi la mayoría de los inmigrantes de aquí vienen a tener un bienestar, da igual venga de donde sea somos y tenemos el mismo... ganas para poder sobrevivir, ayudar a tu mamá, yo no sé si tienes a tu mamá allí. Entonces estamos en la misma situación, entonces no hay forma de tener un bienestar si no tiene tu independencia, si no tiene tu autonomía, porque antes hay que tener esa seguridad de depender de ti mismo, con lo cual mi objetivo era ese, venir pero... y tener un bienestar" (Abdou, 34 años, Senegal, 2006).

Las figuras de migrante y viajero atraviesan los relatos de las personas con las que trabajé, que oscilaron entre presentaciones que otorgaron mayor importancia a las circunstancias estructurales y presentaciones donde se erigían como protagonistas de sus elecciones, en las que la migración aparece como una elección o una situación fortuita que justamente les distancia en mayor o menor medida de las constricciones impuestas al personaje de "migrante", que se acercan a la falta de agencia o la victimización (Agustín, 2003).

El análisis propuesto en torno a estas figuras también debe relacionarse con el planteamiento de la propia investigación, donde era indeclinable la invitación a reflexionar sobre "la migración", por lo cual las personas fueron construyendo o exponiendo su propio relato en relación con la invitación a hablar de este tema, o la certeza de que yo les entrevistaba como personas migrantes (porque así lo había explicitado yo misma), para exponer de qué manera, en qué grado o hasta

qué punto se concebían o no alineados con lo que ellos mismos —dado que yo no exponía ninguna definición al respecto— entendían como tal. Asimismo, influye la propia situación de entrevista, en la que quien es entrevistado es “requerido” para contar su relato porque se valora su experiencia y por ende coloca a la persona como protagonista de su propio relato (Piña, 1988; Pujadas, 2000).

Como hemos señalado, la alineación o separación de ambos modelos no es tajante, y son frecuentes los solapamientos y las contradicciones que hacen que aun en aquellas personas que explican su propia migración refiriéndose a elementos que aquí asociamos con la imagen de “migrante”, donde las condiciones económicas juegan un papel importante, la elección y el deseo de aventura —que es posible elegir— también se mencionan, como una disquisición a la presentación en clave económica de las motivaciones migratorias y a la pasividad ante las circunstancias contextuales. Este juego de tensiones y esta narración de la propia trayectoria se construyeron junto con los objetos seleccionados para acompañar el viaje, como veremos a continuación.

Imaginar el futuro, seleccionando el pasado

Los procesos de selección de objetos y armado de las maletas están enlazados con las maneras en que se produce la migración y con los proyectos migratorios, que comienzan a diagramarse junto con los objetos. Armar maletas implica seleccionar, entre las cosas, entre recuerdos, entre historias. En estos momentos pareciera que se suspendiese cierta invisibilidad de las cosas a la que se refiere Daniel Miller cuando habla de la

“humildad de las cosas” (Miller, 1987). El antropólogo se refiere con esta expresión al papel cuasi silencioso que tiene el entorno material que predispone o diagrama nuestros comportamientos, orientaciones y significados. Miller se refiere a cómo la interacción de los sujetos con el medio material puede predisponer a maneras de entender el mundo. En esta socialización los objetos tienen un importante papel pero sin que reparemos en ellos, casi invisibles a pesar de su rol activo en nuestra manera de vivir. Ahora bien, este papel silencioso o invisible de los objetos pareciera suspenderse cuando se los debe elegir y transportar. Marcoux (2001) afirma que seleccionar implica ir entre las cosas y priorizar, tanto los objetos como las memorias que se construyen con ellos, lo cual lleva al autor a afirmar que se trata de un proceso que construye la memoria en movimiento. Podríamos pensar que el movimiento, el cambio, son buenos alicientes para la memoria: al haber de seleccionar, mirar, revolver, se entra en contacto con objetos que obligan a recordar, a elegirlos, a dejarlos o descartarlos.

En este proceso los objetos cotidianos adquieren una nueva importancia, los objetos que “siempre han estado allí” pueden pasar a un primer plano; y otros nuevos aparecen. También es un momento que permite realizar balance, entre lo que se ha hecho y lo que se hará. Máxime cuando la migración es interpretada como un nuevo comienzo, una nueva vida que se abre paso (véase al respecto Prat i Carós, 2007). Los migrantes llevan consigo aquellas cosas indispensables para mantener una continuidad entre quienes han sido y anticipar quiénes serán o cómo será el futuro.

Así, tan importante como la mirada hacia el pasado, hacia lo que queda atrás, es la posibilidad que se abre hacia un futuro: la

selección de objetos encuentra en el pasado unas motivaciones que son incompletas si no son observadas a la luz del presente del momento de selección, y de las posibilidades de futuro, de imaginar un futuro, que se abren en ese mismo momento de selección.

Para entender por qué ciertos objetos son seleccionados frente a otros, debemos reparar en sus materialidades, las biografías (de objetos y de sujetos) y la interrelación que los transforman a ambos⁵. Junto con ellos se van configurando los que considero que son tres conceptos clave para comprender por qué ciertos objetos son seleccionados, y por qué participan en la creación de pertenencias (en el sentido que veremos más adelante). Estos son: singularidad, autenticidad e inalienabilidad; singularidad por cuanto sirven para diferenciar un objeto entre otros; autenticidad por cuanto remiten a un origen o propiedad que les concede un atributo como irreproducibles; e inalienabilidad por cuanto la relación establecida junto con el objeto tal y como se concibe es incapaz de ser transmitida, aun cuando el objeto sea donado o puesto en circulación (Weiner, 1992; Benjamin, 1989; Jones, 2010; Kopytoff, 2009). Estas ideas son dotadas de contenido a partir de las narrativas construidas junto con los objetos, a lo cual contribuyen tanto las trayectorias como sus materialidades. Es decir, no se trata solamente de la narración de las historias contenidas en los objetos, sino de una rela-

ción entre sujeto y objeto que involucra significados, relaciones sensoriales y afectivas.

En las citas a continuación, observaremos que muchos de los objetos que vienen dentro de las maletas han surgido en momentos importantes o transicionales para las personas (aquí pueden ser objetos relacionados con una etapa de la vida, así como “los primeros”: mi primer boli, mi primera muñeca, etc.), objetos regalados por personas importantes, objetos “que siempre han estado” en determinado lugar, que formarían parte de cierto patrimonio familiar, y objetos que permiten actuar conforme a saberes de índole religiosa-espiritual, los cuales en los momentos de comienzo de una nueva etapa de la vida —o durante la travesía migratoria— adquieren relevancia:

“... mi calculadora, esta calculadora me la regaló mi tío [...] siempre la he utilizado, en cada trabajo, desde que voy al liceo [...] este anillo que tengo desde que cobré mi primer sueldo. Y viene conmigo. No lo tenía puesto en ese momento, tenía otro. Pero este vino... porque es especial, porque me lo compré con mi primer sueldo” (Viviana, 30 años, Uruguay, 2008).

“[Vaig portar] petits objectes que representaven una persona, cada un una persona” (Tariq, 26 años, Pakistán, 2007).

“... es un adorno que pertenecía a mi abuelo, que es una burbuja de vidrio con una rosa adentro, con agua, que ese adorno siempre estuvo en la mesa del *living* de la casa de mi abuelo paterno. El que vivía en el mismo barrio donde yo nací. O sea, es una bola de cristal que siempre estuvo en el mismo lugar hasta ahora, en la misma familia y en el mismo barrio” (Federico, 37 años, Uruguay, 2008).

⁵ Maruska Svasek (2012) propone las etapas de *transit*, *transition* y *transformation* para entender la relación entre sujetos y objetos en movimiento. Estos procesos se encuentran interrelacionados: el primero se refiere al movimiento en tiempo y espacio de los objetos; el segundo, a cambios en valor, significado y eficacia emocional de los objetos; y el tercero, a un cambio temporal o permanente relacionado con estatus, identidad y subjetividad emocional.

"... especialmente yo siempre tengo un peluche y lo tengo aquí conmigo, porque eso sí me lo traje [...] El peluche era importante, porque yo me desprendí de los lados de mi madre cuando tenía cinco años. Y yo tenía un perrito que era muy parecido al peluche. Entonces a mi perrito me lo mataron. Entonces yo le agarré amor a los peluches [...] Entonces cuando yo vi el peluche, que era parecido al perrito, le pedí a mi tía que me lo compre, pero mi tía no me lo quería comprar, y siempre que pasaba por la tiendita lo veía. Total, que al final fui reuniendo, reuniendo y me compré mi peluchito, que me recordaba a mi perro, con la diferencia que yo con la poca edad que tenía yo razonaba que ese perrito nadie me lo iba a quitar, nadie me lo iba a matar, porque al otro ya me lo habían matado, y yo quería un perrito que nadie me lo quiten. Entonces me aferré al peluchito [...] Todavía lo tengo [...] a la vista, lo tengo alrededor de mi cama" (Florencia, 46 años, Ecuador, 2002).

"... nosotros estamos mucho con la iglesia, pero yo siempre llevo los libros de iglesia conmigo. Como esta cosa que llevo, no sé si lo has visto [me enseña un colgante con la cruz ortodoxa en madera en un cordón negro que lleva al cuello]. Y tengo y de oro, pero cuando vi que esto de oro, me pongo esto [...] siempre llevo [...]. Y estamos muy con la iglesia, y aquí también voy a la iglesia y que me cuidan en todo. Es que allá te compras muchas cosas, ¿sabes? Y claro, para, bueno, para viajar tan lejos y con la niña, he cogido una [...] Para cuidarme siempre, ¿sabes? [La cogimos] un poco antes, claro que antes [de viajar]" (Irina, Moldavia/Rusia, 27 años, 2010).

Junto con estos objetos es posible hilvanar el relato de la propia historia de vida y construir un sentido de pertenencia. No pertenencia como la adscripción cerrada y definitiva a una identidad esencial, sino la pertenencia como un proceso de aspiración o de-

seo de ser, de conexión o enlace. El concepto de pertenencia parece ser adecuado para describir este proceso dinámico, de devenir y de aspiraciones. Como señala Fortier siguiendo a Probyn, el concepto de pertenencia ante el de identidad permite ciertas ventajas por cuanto "captures more accurately the desire for some sort of attachment, be it to other people, places, or modes of being, and the ways in which individuals and groups are caught within wanting to belong, wanting to become, a process that is fuelled by yearning rather than the positing of identity as a stable state" (Probyn en Fortier, 2000: 2)⁶.

Esto significa que no estamos ante un proceso cerrado, que hace referencia a unos estados con un contenido fijo, sino que nos situamos en un proceso, donde lo importante es ese deseo de pertenencia, que lleva a buscar conexiones, a construir enlaces con aquello que es deseado. La conexión de los objetos con determinados tiempos, lugares, saberes y personas permite trabajar en estas pertenencias, integrarlas a la propia experiencia biográfica, tanto de objetos como de sujetos. A pesar de que claramente el contenido narrativo de la biografía es capacidad única de los sujetos, no debemos descartar que la biografía de los objetos es clave para comprender no solamente por qué fueron seleccionados, sino por qué y cómo acompañan a los sujetos a través de tiempos y lugares. Y esto tiene un contenido narrado y un contenido materializado, con el cual se interacciona

⁶ "Captura más acertadamente el deseo por un tipo de ligazón, sea hacia otras personas, lugares o modos de ser, y las maneras en las cuales individuos y grupos están inmersos en querer pertenecer, querer devenir, un proceso que está alimentado más por el deseo o anhelo que por el posicionamiento identitario como un estado estable" (traducción de la autora).

afectiva y sensorialmente. Decir que un objeto es seleccionado porque "estuvo siempre en la mesa" no es referirse únicamente a una narrativa familiar, sino que es la expresión de una interacción sensorial que forma parte del objeto y del escenario de la vida cotidiana, que es el que se pone en valor en determinado momento. Las "huellas materiales" que tienen los objetos son tan importantes como las historias que permiten narrar. Asimismo, su materialidad posibilita hacer ciertas cosas con los objetos que también contribuyen a comprender su importancia. Como dice Edwards sobre la importancia de la dimensión material para comprender lo que se hace con las fotografías: "Such approaches place photographs in subjective and emotional registers that cannot be reduced to the visual apprehension of an image. The stories told with and around photographs, the image held in the hand, features delineated through the touch of the finger, an object passed around, a digital image printed and put in a frame and carefully placed, dusted, and cared for, are key registers through which photographic meanings are negotiated" (Edwards, 2012: 224)⁷.

⁷ "Tales acercamientos colocan las fotografías en registros subjetivos y emocionales que no pueden ser reducidos a la comprensión visual de una imagen. Las historias contadas con y alrededor de las fotografías, la imagen sostenida en la mano, las formas delineadas mediante el tacto de los dedos, un objeto que circula, una imagen digital impresa y colocada en un marco y cuidadosamente colocada, pulida, cuidada, son registros clave a través de los cuales los significados fotográficos son negociados" (traducción de la autora).

Conexiones y re-encuentros: el lugar de los objetos

Una vez en destino, ¿qué es de los objetos que se transportaron? Este tipo de objetos ayudan a construir un sentido de pertenencia, a convertir espacios en lugares habitados, propios. Por eso no sorprende que algunos de ellos hayan permanecido en las maletas hasta que se llegó a un lugar que se sentía más propio o definitivo, donde podían colocarse.

Para Roxana, sus cosas más importantes permanecieron en una maleta pequeña hasta el momento que decidió que ya no debía "moverse" más, que había encontrado estabilidad, un lugar:

"... si me tengo que volver, porque siempre los primeros años fue más o menos así, las cosas importantes que sé que quiero así como se vinieron quiero que se vuelvan conmigo, siguen estando ahí. [...] Eran pocas cosas pero sí, estaban ahí. Esas eran como... como mi identidad, fuera para donde fuera esa maletita iba a estar con eso y me mudara para donde me mudara nunca se iba a olvidar" (Roxana, 35 años, Uruguay, 2002).

Al preguntarle si recordaba exactamente cómo y cuándo había sido ese momento, Roxana me contestó que sí:

"Sí, me acuerdo, fue la primer[a] mudanza que hice a un lugar donde yo ya pagaba mi alquiler. No una habitación, me había ido a vivir con mi pareja, habíamos alquilado un piso [...] Y era como que ya estaba en mi ropero, en mi casa, y que estas cosas tenían su propio lugar. No tenían un huequito, tenían su propio lugar. [...] O sea, cuando ya decidí que era algo que no había que moverse más, que ya había encontrado una estabilidad en ese sentido, fue cuando decidí que esa maletita ya se podía vaciar, ya tenía su lugar" (Roxana, 35 años, Uruguay, 2002).

Como vemos, sus objetos biográficos, importantes, merecían también un lugar importante (para una discusión similar en el caso de las fotografías, véase Drazin y Frohlich, 2007), no "provisional". Por tanto, permanecieron en una maleta, en un estado de "tránsito", hasta que se les pudo otorgar un espacio propio. De manera metafórica, Mamadou utiliza la misma expresión con respecto a sus cosas. Él sí tenía un lugar propio, una casa donde quedarse desde un inicio de su migración, ya que fue a vivir con su pareja. Pero en su caso no fue hasta poco más de un año después, luego de regresar de su primera visita a Senegal, que decidió que era momento de "desembarcar":

"... de plantejar-me aquí estic però és per molt, ha passat més d'un any [...] quan em vaig anar de vacances i he tornat a venir. Ha passat gairebé un any i vuit mesos abans d'anar, de fer el primer viatge de tornada [...] va ser important perquè quan vaig tornar vaig decidir, realment que aquí m'he de posar, que la meva maleta no és tal maleta, el que tinc l'he de posar tot a l'armari perquè la meva maleta ja no és tal, perquè ja no tornaré [...] metafòricament, ja no tenia res en la maleta però és el moment que m'he dit que he de treure tot de la maleta i posar tot a l'armari, començar a posar... Començar a fer meva la casa" (Mamadou, Senegal, 47 años, 1998)⁸.

⁸ "de plantearme 'aquí estoy', pero es por mucho, pasó más de un año [...], cuando me fui de vacaciones y regresé. Pasó casi un año y ocho meses antes de ir, de hacer el primer viaje de regreso [...] fue importante porque cuando regresé decidí: realmente me tengo que poner aquí, mi maleta ya no es tal maleta, lo que tengo lo he de poner todo en el armario porque mi maleta ya no es tal, porque ya no volveré [...] metafóricamente, ya no tenía nada en la maleta, pero es el momento en que me dije que debía sacar todo de la maleta y colocarlo todo en el armario, comenzar

Quiero señalar la importancia de la última frase "comenzar a hacer mía la casa", y lo que esto implica en cuanto a pertenencia y lugar. Ya señalaba anteriormente que no considero menor el hecho de que nadie aún me haya dicho que no recuerda qué se trajo, aunque a veces el recordar no sea instantáneo sino que necesita cierto tiempo. Pero también considero importante destacar que la mayor parte de las personas saben dónde se encuentran dichos objetos. Parte del trabajo de campo que realizo consiste en pedir a las personas que me enseñen sus objetos, y en esos momentos he comprobado que no se encuentran "en cualquier sitio". Son objetos que están localizables, algunos visibles, exhibidos, y otros guardados, casi escondidos; y otros ya no están, como veremos.

La importancia de la ubicación también nos obliga a pensar en la materialidad de los objetos. Dónde están implica también qué tipo de relación podemos tener con ellos: si pueden verse, tocarse, escucharse u olerse, o si nos obligan a recordarlos o imaginarlos. Aquí hay un papel importante para la dimensión emocional y la dimensión sensorial. Hay objetos que necesitan ser sentidos contra el cuerpo, formar parte del mismo (entre los que encontramos varios de los objetos religiosos, por ejemplo, estampas o colgantes con crucifijos que se llevan sobre el cuerpo). Otros son colocados en lugares con los cuales se tiene una permanente interacción, y otros están escondidos y es el recuerdo de ellos, la imagen mental, con el que se interacciona, pero no con el objeto directamente. Entender esta relación implica atribuir poder al objeto (pero no voluntad) (Dudley, 2010): al interaccionar con ellos, se producen emo-

a poner... comenzar a hacer mía la casa" (traducción de la autora).

ciones, sensaciones. Es por esto que Mariano me explicaba que si bien no quiere ver las cartas que trajo con él y las tiene casi escondidas, tampoco las tiraría, ya que sería como "arrancar una parte de mí".

Junto con los objetos es posible hilvanar la vida antes y después de la migración, no solamente en cuanto a la propia historia sino también en cuanto a los lugares. Los objetos permiten imaginar, junto con ellos, la continuidad de espacios dispersos geográficamente. Florencia describe este proceso de manera excepcional, al hablar de un cuadro que pidió que le guardaran y le trajeran desde Venezuela (donde residía antes de migrar), que ha estado en su casa familiar desde hace años y ahora está en la de su hijo en Barcelona. Nótese cómo la imaginación junto con la materialidad y la percepción sensorial (en este caso fundamentalmente visual, pero implicando a los otros sentidos también) permiten que Venezuela y Barcelona sean un continuo, y la historia familiar también; como una manera de romper la tan mentada dicotomía migratoria entre el "allá" y el "aquí":

"... y ese cuadro es un cuadro que tú lo ves y tiene unas piedritas, un chico en una cocina y una señora. Pero a mí ese cuadro me gusta. Y fue una de las cosas que le pedí a mi hija [...] que me lo traiga. Entonces está aquí conmigo. Pero está en casa de mi hijo en la cocina. Entonces cada vez que lo veo me recuerda a mi casa de Venezuela, lo feliz que fui en Venezuela, porque tenía ese cuadro en la cocina y lo observaba el cuadro, la playa, porque vivía frente la playa, y me ponía en la cocina y miraba el cuadro... miraba la playa, y me daba ternura mirar ese cuadro [su voz acompaña el sentimiento de ternura]. Y ese cuadro me hace sentir cuando voy a casa de mi hijo... algo más familiar, como que no se han acabado esos momentos. Que el cuadro está allí y... que seguimos nosotros aquí" (Florencia, 46 años, Ecuador, 2002).

¿Cuál es el allí y el aquí que menciona Florencia? No parece estar oponiendo el allí y el aquí en tanto que país de origen y país de destino, sino un "allí-cuadro-espacio familiar" y un "aquí-nosotros-familia" que va más allá de las fronteras geográficas y que sirve para entender cuál es el hogar familiar. Florencia y su cuadro construyen una manera de enlazar espacios, de construir una vida más allá de las fronteras, un espacio social transnacional que implica prácticas, redes personales y elementos simbólicos (Levitt y Glick Schiller, 2004). Y encuentro interesante este ejemplo por cuanto no fue ni siquiera Florencia quien lo trajo, sino que encargó a su hija que lo hiciera, ya que ella arribó a Barcelona con una maleta pequeña como si fuese a quedarse unas semanas como turista pero se encargó de dar instrucciones para que el cuadro llegase a esta ciudad. Este se encuentra en la casa donde antes residía Florencia pero ahora reside su hijo con su familia, puesto que ella se ha trasladado a un piso pequeño. El cuadro es parte, entonces, del mobiliario familiar, de la historia familiar que se ha desarrollado en más de un país. A pesar de la importancia que tiene para Florencia, ha decidido dejarlo en la casa familiar de su hijo, donde se producen movimientos e historias similares a aquellas producidas en Venezuela anteriormente.

Vemos que una vez en destino estos objetos pueden producir emociones diferentes a las que producían en origen, por cuanto permiten transportarse a otras épocas y otros lugares geográficos, unir espacios y hacer presente la ausencia y la distancia que se inscriben en ellos. Parrott (2012) hace hincapié en los efectos emocionales "no esperados" de los objetos. La autora nos recuerda que considerar las dimensiones sensoriales y emocionales de los objetos nos ayuda a concebirlos de una

manera más compleja que como elementos de transporte de identidades, y ayuda a reparar no solamente en continuidades sino en los posibles efectos no deseados o discontinuidades que se pueden producir.

Esta capacidad de los objetos de producir efectos emocionales no esperados a partir de la relación multisensorial con ellos y de las historias que pueden ser contadas junto con ellos nos remite a la dimensión afectiva, entendiendo esta como intensidades, como la capacidad de afectar y ser afectado (Favret-Saada, 2013; Goldman, 2005; Frykman y Povrzanovic, 2016; Massumi, 2003), y que posteriormente puedan dar lugar a significados. Trasladar los objetos es trasladar la posibilidad de ese encuentro de intensidades, que dará lugar a múltiples relaciones y significados que no están ya producidos sino que están por producir: trasladar los objetos es trasladar esa potencialidad, esa posibilidad, que en cada encuentro puede dar lugar a emociones, narraciones, sensaciones... Esto permite dar cuenta de la importancia de cada encuentro con los objetos (que puede ser también imaginario) para reactualizar, reproducir, las múltiples conexiones y significados que conectan.

A modo de conclusión

¿Por qué se eligen unas cosas y no otras a la hora de migrar? La migración, en tanto que movilidad, parece ser un buen momento para trabajar con la memoria, con las pertenencias, con las identificaciones, como procesos nada estáticos y en producción continua. Como hemos visto, los objetos sirven para conectar espacios, para formar vínculos sociales, para actualizar otros y para entenderse a uno mismo, quién se ha sido y espe-

cialmente quién se quiere ser. Los objetos no son en este proceso un reflejo ni una parte pasiva y, si bien no tienen intenciones propias, no podemos restarles poder en dichos procesos (Dudley, 2010). En los últimos años la literatura antropológica ha revisado la manera de concebir a las cosas, y han sido "reivindicadas" de diversas maneras, como parte constitutiva de nuestras maneras de ser y ver el mundo, derrocando la primacía de los sujetos como los únicos capaces de crear significado y sentido, y desplazando en muchos casos la pregunta de qué significan los objetos por aquella de qué hacen, qué producen, qué conectan y cómo importan (Miller, 1998 y 2005; Tilley *et al.*, 2006; Edwards, 2012), y constituirse quizás, de acuerdo con Laviolette (2013), en los nuevos "otros" del encuentro antropológico.

Es pertinente, por tanto, indagar las maneras de relacionarse con las cosas, de concebirlas. Cuando nos encontramos ante personas que nos cuentan que han pasado meses seleccionando, que han escondido cosas, que llevan las mismas desde hace años o que han quemado o tirado otras, ¿de qué cosas hablan? ¿Qué son? ¿Qué permiten hacer junto con ellas?

La migración puede comenzar a ser una experiencia vivida ya en el momento de hacer las maletas, cuando al seleccionar se hace presente la inminente lejanía o ausencia, y cuando se puede comenzar a visionar (tanto por quien migra como por su entorno) los posibles efectos de esto y quizá maneras de revertirlos o cambiarlos. Los objetos que acompañan también se transforman junto con los sujetos (Svasek, 2012), por cuanto el cambio de contexto, de territorio, y el movimiento en el espacio deja huellas en sus trayectorias y da pie a nuevos caminos en sus biografías que incluso pueden llegar al descarte de los

mismos. En estos procesos los objetos no son el reflejo, sino parte activa que ayuda también a crear la experiencia migratoria. Cuando mirar una foto, tocar una estampa religiosa, escuchar una canción u oler cierto perfume nos provoca un aluvión de sensaciones y recuerdos, no podemos negarle algún papel a las cosas en la conformación de nuestras maneras de sentirlo, entenderlo, explicarlo. Pero tan importante como esa producción de recuerdos y sensaciones es la posibilidad de que se produzcan; indagar en la dimensión afectiva nos permite explorar una de las más importantes dimensiones en la relación con

los objetos: es el transporte de esa capacidad de ser afectado la que fundamentalmente es transportada, y los efectos que pueden producirse en cada encuentro, lejos de estar ya determinados, son múltiples, abiertos e inconclusos. Si concebimos el momento de hacer las maletas como el comienzo de una nueva vida, buena parte de la cual es incierta, los objetos participan de igual manera en este proceso: como potenciales aliados y enemigos, tesoros y elementos "punzantes" que pueden dar lugar a múltiples efectos que aún están por escribir.

Bibliografía

- AGUSTÍN, Laura (2003) "Olvidar la victimización: Los migrantes como protagonistas", *Development*, 46 (3): 30-36.
- BENJAMIN, Walter (1989) *Discursos interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus.
- BURRELL, Kathy (2008) "Materialising the border: Spaces of mobility and material culture in migration from post-socialist Poland", *Mobilities*, 3 (3): 353-373.
- DRAZIN, Adam; FROHLICH, David (2007) "Good intentions: Remembering through framing photographs in English homes", *Ethnos*, 72, 1: 51-76.
- DUDLEY, Sandra (ed.) (2010) *Museum materialities: Objects, engagements, interpretations*, Londres, Routledge.
- EDWARDS, Elizabeth (2012). "Objects of affect: Photography beyond the image", *Annual Review of Anthropology*, vol. 41: 221-234.
- FAVRET-SAADA, Jeanne (2013) "Jeanne Favret-Saada: 'ser afectado' como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico", *Avá*, 23: 49-57.
- FORTIER, Anne-Marie (2000) *Migrant belongings: Memory, space, identity*, Oxford, Berg.
- FRYKMAN, Jonas; POVRZANOVIC, Maja (eds.) (2016) *Sensitive Objects. Affect and Material Culture*, Lund, Nordic Academic Press.
- GOLDMAN, Marcio (2005) "Jeanne Favret-Saada. Os afetos, a etnografia", *Cadernos de campo*, 13: 149-153.
- HOSKINS, Janet (1998) *Biographical Objects: How Things Tell the Stories of People's Lives*, Nueva York, Routledge.
- JONES, Sián (2010) "Negotiating authentic objects and authentic selves", *Journal of Material Culture*, 15 (2): 181-203.
- KOPYTOFF, Igor (2009 [1986]) "The cultural biography of things: Commoditization as process", in A. APPADURAI (ed.) *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 64-91.
- LAVIOLETTE, Patrick (2013) "Introduction. Storing and storying the serendipity of objects", in P. LAVIOLETTE; A. KANNIKE (eds.) *Things in Culture, Culture in Things*, Tartu, Tartu University Press, 13-31.
- LEVITT, Peggy; GLICK SCHILLER, Nina (2004) "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, 3: 60-91.
- LÖFGREN, Orvar (2016) "Emotional baggage. Unpacking the suitcase", in J. FRYKMAN; M. POVRZANOVIC (eds.) *Sensitive Objects. Affect and Material Culture*, Lund, Nordic Academic Press, 125-151.
- MASSUMI, Brian (2003) "The archive of experience", in J. BROUWER; A. MULDER (eds.) *Information is Alive: Art and Theory on Archiving and Retrieving Data*, Rotterdam, V2 Organisatie/EU European Culture 2000 Program, 142-151.
- MARCOUX, Jean-Sebastien (2001) "The refurbishment of memory", in D. MILLER (ed.) *Home Possessions. Material Culture Behind Closed Doors*, Nueva York, Berg, 69-86.
- MILLER, Daniel (1987) *Material Culture and Mass Consumption*, Cambridge, Basil Blackwell.
- (ed.) (1998) *Material Cultures: Why Some Things Matter?*, Londres, UCL Press.
- (ed.) (2005) *Materiality*, London, Duke University Press.
- MORIN, Violette (1969) "L'objet biographique", *Communications*, 13: 131-139.
- OTTO, Lena; PEDERSEN, Lykke (1998) "Collecting oneself: Life stories and objects of memory", *Ethnologia Scandinavica*, 28: 77-92.

- PARKIN, David (1999) "Mementoes as transitional objects in human displacement", *Journal of Material Culture*, 4 (3): 303-320.
- PARROTT, Fiona (2012) "Materiality, memories and emotions: A view on migration from a street in South London", in M. SVASEK (ed.) *Moving Subjects, Moving Objects. Transnationalism, Cultural Production and Emotions*, Oxford, Berghahn.
- PIÑA, Carlos (1988) "La construcción del 'sí mismo' en el relato biográfico", *Documento de trabajo programa FLACSO-Chile*, 383, septiembre 1988.
- PRAT I CARÓS, Joan (2007) "En busca del paraíso: historias de vida y migración", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXII, 2: 21-61.
- PUJADAS MUÑOZ, Joan Josep (2000) "El método biográfico y los géneros de la memoria", *Revista de Antropología Social*, 9: 127-158.
- ROCA, Jordi; SORONELLAS, Montserrat; BODOQUE, Yolanda (2012) "Migraciones por amor: diversidad y complejidad de las migraciones de mujeres", *Papers: Revista de Sociología*, 97 (3): 685-707.
- SVASEK, Maruska (2012) *Moving Subjects, Moving Objects. Transnationalism, Cultural Production and Emotions*, Oxford, Berghahn.
- TILLEY, Chris; KEANE, Webb; KÜCHLER, Susanne; ROWLANDS, Mike; SPYER, Patricia (2006) *Handbook of Material Culture*, Londres, Sage.
- WEINER, Annette B. (1992) *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping-While-Giving*, Berkeley, University of California Press.

Hitz gakoak: migrazioak, objektuak, ondasunak, maitasuna, oroimena.

Laburpena: Artikulu honek azalduko du lehen migrazio bidaian laguntzen duten objektuen analisi bat hobeto ulertzeko mobilitateen esperientziak eta pertsonen harremanak bere objektu biografikoekin. Are gehiago, aztertuko du nola objektu eta pertsonak elkarrekin erakitzen dituzten bere biografiak mobilitate kontestuetan, objektu horien aukeratzeko prozesuaren garrantzia, eta gaur egun konektatzen eta baimentzen dituzten harreman motak. Harreman hauek ahalbidetzen dituen dimentsio afektiboak sakontasunez ikertzeko arrazoiak argudiatuko ditu eta objektu haien ondoan ondasunak eraikitzeke aukerak.

Keywords: migration, objects, belongings, affect, memory.

Abstract: This article uses an analysis of the objects that were taken along on the first migratory journey as a way to explore the possibility of understanding experiences of mobility and the interrelationship between subjects and their biographical objects. It explores how objects and subjects construct their stories together within the context of mobility, the importance of analyzing the selection process and the relationships that are allowed and connected in current times. The emotional dimension of these relationships will be highlighted, as well as the possibility it offers for building belongings together with objects.